



Después de mantener una larga conversación con ella, uno tiene la sensación de haber estado ante una persona segura de sí misma, de firmes convicciones y fuerte personalidad. Montserrat Domínguez (Madrid, 1963) es la directora de “A vivir que son dos días”, el magacín de los fines de semana de la Cadena Ser, que es líder de audiencia en su franja horaria y que recientemente ha cumplido veinte años. Esta periodista todoterreno, como ella misma se define, ama profundamente su profesión, aunque critica la falta de rigor y honestidad con la que en ocasiones se trata la información.



MONTSERRAT DOMÍNGUEZ

DIRECTORA DE “A VIVIR QUE SON DOS DÍAS”

“No me gustan los periodistas que rompen la barrera del respeto”

“La gente sabe diferenciar entre los medios más serios y los que no lo son”

Manuel Tapia/Tribuna

Montserrat Domínguez, licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid, no guarda un buen recuerdo de su paso por la Facultad de Periodismo, porque apenas pudo conocer los rudimentos de la profesión. Esa formación sí la pudo completar en la Universidad de Columbia (Nueva York, Estados Unidos), donde cursó un máster en Periodismo gracias a una beca *Fulbright*.

Desde entonces, ha demostrado su valía en medios como la Agencia Efe, Canal+, Telecinco y Antena 3 Televisión. En enero de este año regresó a la radio —allí empezó hace veinte años, poniendo discos en Radio España— para hacerse cargo de “A vivir que son dos días”, espacio en el que le han precedido profesionales del prestigio de Concha García Campoy, Marta Robles, Fernando Delgado o Àngels Barceló.

¿Qué le pasó por la cabeza cuando Antena 3 decidió prescindir de sus servicios en julio de 2007, tras haberla fichado

años antes para conducir el programa *Ruedo Ibérico*?

Cuando mi programa desapareció de la parrilla, yo me dediqué a hacer una serie de reportajes especiales y estaba razonablemente contenta porque, además, yo me considero una todoterreno en esto de la información. En cualquier caso son las cadenas las que deciden con quién quieren contar y con quién no. En Antena 3 pensaron que no encajaba en sus proyectos y se cerró una etapa. Yo siempre trato de mirar hacia delante y no hacia atrás. Mi experiencia allí fue tremenda-

mente interesante, aprendí mucho como profesional y tuve la oportunidad de hacer una serie de cosas que yo creo que me hicieron crecer. Al final la cosa no salió como yo quería ni como ellos querían y punto. Eso forma parte de la historia de cada uno.

¿Respetan las empresas periodísticas españolas a los profesionales de la información con experiencia en los medios? Me viene a la memoria el caso de Rosa María Mateo, uno de los iconos del periodismo y de la Transición, que también fue despedida por Antena 3.

Lo que yo tengo claro es que todos tenemos una fecha de caducidad. Lo ideal sería que hubiera un equilibrio entre la veterania y la frescura que aporta la juventud. Es complicado encontrar ese término medio entre gente que aporta más experiencia y quien aporta una visión más pegada a otra generación, como ocurre con los jóvenes. Dudo de que una redacción en la que únicamente estén viejas glorias sea una buena fórmula. Y una redacción que apueste por la juventud como valor absoluto también me parece un error.

“En el caso de los políticos, yo creo que alguien puede mentir en una entrevista, pero no lo puede hacer permanentemente porque al final le acaban pillando”



¿Qué aspecto de la profesión periodística detesta más?

Ésta es una profesión que amo profundamente, que tiene muchas más cosas buenas que malas. Sí detesto la falta de rigor, la falta de honestidad a la hora de tratar la información, la falta de preparación, la indolencia... A veces hay periodistas que se duermen en los laureles y no hacen su trabajo. Yo creo que este trabajo es muy exigente y que requiere un nivel de preparación muy alto. Yo trato de hacer todo eso y me gusta ver a mi alrededor que la gente lo aborda así.

¿Cree que los entrevistados son sinceros en sus encuentros con los periodistas?

Resulta muy complicado hacer un test de sinceridad. El papel del periodista no es graduar el nivel de sinceridad de los entrevistados, salvo que entren en flagrante contradicción lo que dicen con lo que hacen. Ahí sí creo que eso entra dentro de nuestro trabajo. Si uno te dice que le gustan los perros y al día siguiente es detenido maltratando a uno, tu trabajo es poner en evidencia las contradicciones entre lo que dice y lo que hace. En el caso de los políticos, yo creo que alguien puede mentir en una entrevista, pero no lo puede hacer permanentemente porque al final le acaban pillando.

¿Qué hace falta para que un personaje relevante abra su corazón y desnude su alma ante un periodista?

Yo creo que es importante sentar unas bases de confianza y de respeto. El entrevistado debe sentir que las preguntas se hacen desde el respeto y desde el conocimiento. Qué menos que preparar bien la entrevista, conocer bien al personaje con el que vas a

hablar, cuáles son sus obras... El entrevistado debe sentir que el periodista conoce el terreno en el que se está moviendo. Además, hay que ser muy respetuoso. A mí no me gustan los periodistas que de alguna manera rompen la barrera del respeto. Uno puede plantear preguntas incómodas sin faltar nunca al respeto hacia el entrevistado. Al fin y al cabo, si lo que pretendes es desacreditar a la persona a la que has traído, eso no tiene mucho sentido, para eso no le invites.

¿Ha admitido alguna vez que los invitados pusieran condiciones para aceptar ser entrevistados por usted?

Yo creo que las cosas no funcionan así. Cuando tú preparas una entrevista, puede haber gente del entorno de ese invitado que insista en que le gustaría mucho incidir en tal o cual aspecto, pero yo no recuerdo ningún caso en el que alguien me haya prohibido hablar de algo. Yo hago entrevistas en directo, por lo tanto sería absurdo que alguien te prohibiera tocar un tema. En el caso de entrevistas a políticos, el entorno te dice en ocasiones que están promoviendo tal o cual campaña contra ETA, por ejemplo, y que les gustaría que eso se hablara en la entrevista. Luego depende de ti que eso se haga o no. Yo creo que, más de ponerte condiciones previas, lo que tratan es de influir un poco sobre el desarrollo de la entrevista.

¿De los personajes a los que ha entrevistado, cuál le ha dejado más huella?

Sería imposible escoger a uno. Yo he entrevistado a mucha gente y espero que me quede otra mucha por entrevistar. Uno de los placeres como periodista es descubrir a gente que no está

bajo el foco permanente de los medios de comunicación. En ese sentido, todas las temporadas hay algún entrevistado o entrevistada que nos seduce porque tiene cosas muy interesantes de contar, porque lo explica muy bien y porque resulta un hallazgo. Esto lo he hablado con otros compañeros periodistas que coinciden en que los hallazgos personales son los que producen más satisfacción. Hace poco, por ejemplo, entrevisté a Mario Vargas Llosa. Sabes que de él siempre puedes esperar mucho y fue una entrevista deliciosa. Pero si tuviera que poner un ejemplo de un autor o protagonista, creo que siempre son más interesantes aquellos que están por descubrir, aquellos que tú descubres.

¿Quiénes han sido sus referentes en el mundo del periodismo?

Yo no he tenido grandes referentes, he tenido referentes continuos. He tenido la suerte de que en cada uno de los lugares en los que he trabajado me he encontrado con grandísimos profesionales, algunos de ellos conocidos y otros no. Yo trato de aprender y admiro muchas cosas de muchos colegas, pero no necesariamente todo lo que hacen. Me gustan maneras determinadas de preguntar, como es el caso de Iñaki Gabilondo, una persona de la que he aprendido permanentemente por su manera de aproximarse a los entrevistados y su manera de abordar la información. Me gusta escuchar a los compañeros y aprender de ellos lo mejor que tienen.

Deme alguna receta contra el sensacionalismo.

El debate sobre el amarillismo existe desde que existe la prensa y los medios de comunicación. Ahora no estamos peor que antes. Asistimos a un debate que demuestra que la sociedad y la profesión están sanas y detectan los tumores que pueden convertirse en algo más grave. Yo tiendo a creer que la gente sabe diferenciar entre los medios más serios y los que no lo son y que los medios serios tienen un nivel de autoexigencia mayor a la hora de tratar temas que son corrosivos porque pueden deslizarse hacia el sensacionalismo. Si se tiene una buena redacción, que sabe cuáles son las líneas rojas que no se deben traspasar y que se retroalimenta permanentemente con lo que es buen periodismo, entonces no habrá sensacionalismo.

¿Cuál es el estado de salud del periodismo en España?

Estamos en una crisis económica y eso va a suponer un retroceso en determinados avances en la situación de los periodistas. Pe-



ro yo creo que hay más medios de comunicación que nunca y eso es bueno porque significa mayor pluralidad. Creo que la irrupción de Internet y todos los medios digitales es una maravillosa noticia para todos en general. Por lo tanto, creo que estamos en un momento muy bueno para los medios de comunicación.

Usted hizo un máster en Periodismo en la Universidad de Columbia y es licenciada por la Complutense. ¿Tan mal salen de las facultades los alumnos de Periodismo en España? Esa cantinela se la he oído decir a muchos profesionales de la información.

A juzgar por mi experiencia, esto es así, sin ninguna duda. Mis cinco años en la facultad fueron una experiencia estupenda, pero si yo hubiera sabido lo que sé ahora no hubiera estudiando Periodismo, hubiera estudiado cualquier otra carrera y luego un máster en Periodismo. En la carrera yo no aprendí prácticamente nada acerca del Periodismo. En los años ochenta, cuando yo estudié la carrera, tal y como estaba enfocada entonces, yo no pude conocer los instrumentos con los que tiene que dotarse el periodista para ejercer el oficio. Apenas puedo recordar a cuatro profesores que supieron despertar mi interés, y no necesariamente en el campo del Periodismo. Por lo tanto, en este sentido, aquellos años fueron para mí una pérdida de tiempo. Sin embargo, creo que para la profesión es necesaria una formación universitaria y profunda. Yo recomendaría a la gente que quiera ser periodista que estudiara lo que realmente le interesa y que luego haga un máster para aprender todas las herramientas del periodismo. ♦

“He tenido la suerte de que en cada uno de los lugares en los que he trabajado me he encontrado con grandísimos profesionales, algunos de ellos conocidos y otros no”

